

Santa Cecilia
22 de noviembre



Santa Cecilia

3er siglo • Roma

La música sonaba para su boda, pero Cecilia cantaba un himno a Dios en su corazón. Una doncella romana de la noble clase patricia, Cecilia le había prometido a Jesús que nunca se casaría y por lo tanto sería solo suya. Pero sus padres la obligaron a casarse con un joven pagano y noble romano, Valeriano. Con el canto de su corazón, le cantó a Jesús que sólo lo deseaba a Él y que sabía que Él la protegería como su esposa.

En el momento en que estuvieron solos, Cecilia le contó a Valeriano sobre su promesa a Dios y que tenía un ángel guardián que velaba por ella. Valeriano se asombró y preguntó si podía ver al ángel. Cecilia le dijo que lo haría si se bautizaba como cristiano. Valeriano hizo lo que ella le pidió. Cuando Valeriano regresó, encontró a Cecilia de rodillas rezando, y a su lado estaba su brillante ángel guardián. Valeriano también se arrodilló a su lado, y el ángel colocó dos coronas de lirios y rosas sobre sus cabezas, porque pronto los dos se convertirían en mártires de la fe.

El hermano de Valeriano, Tiburcio, también se convirtió al cristianismo, y juntos enterraron a los cristianos que fueron martirizados bajo la persecución romana. Los dos hermanos fueron capturados y se convirtieron en mártires de Jesús. Cecilia sabía que pronto le llegaría su turno. Ella entregó todas sus riquezas a los pobres y recuperó los cuerpos de los hermanos y los enterró en su villa. Los soldados romanos atraparon a Cecilia y la arrastraron al templo pagano, pero ella se negó a ofrecer sacrificios a dioses falsos.

Y así las autoridades romanas ordenaron su muerte. La encerraron en los baños romanos de su villa e incendiaron las llamas debajo de los baños tan calientes que Cecilia se ahogaría. Abandonada en los baños un día y una noche, Cecilia salió ilesa del calor y las llamas. Al ver esto, los romanos bajaron el fuego, y un soldado entró con una espada y la hirió las tres veces que le permitía la ley romana. Sin embargo, Cecilia todavía no estaba muerta. Permaneció en el suelo de los baños durante tres días. Muchos cristianos vinieron a visitarla para darle consuelo, pero en cambio, ella les dio consuelo con sus palabras de alegría. Cecilia estaba lista para ir al cielo al encuentro de Jesús. ¡Al tercer día, subió al cielo, gloriosa mártir de la fe!

¡Santa Cecilia, ayúdame a siempre cantarle en mi corazón un himno a Dios!